

**Sistematización** “Guardianes de la Naturaleza en los niños y niñas de grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel

**Nombre Estudiante:** Karen Gisela Leon Giraldo  
Universidad Minuto de Dios-UNIMINUTO  
**Nombre del profesor:** Alexandra Echeverry Murillo

**Fecha**  
27 de noviembre de 2025

## Contenido

Agradecimientos.....	3
1. El punto de partida:.....	4
2. Las preguntas iniciales:.....	13
3. Recuperación del proceso vivido.....	28
4. La reflexión de fondo: ¿por qué pasó lo que pasó? .....	37
5. Los puntos de llegada:.....	56
6. Referencias .....	62

## Tabla de Ilustración

Ilustración 1 “Dramatización, cuidemos nuestro planeta” .....	13
Ilustración 2 “Hablemos de reciclaje, conciencia ambiental en el aula” .....	22
Ilustración 3 “Nuestro planeta, ¿lo cuidamos o lo contaminamos” .....	29
Ilustración 4 “Aprendiendo a cuidar el planeta, charla con ingeniero ambiental” .....	35
Ilustración 5 “Niños sembrando y cuidando la tierra” .....	37
Ilustración 6 “Elaboración de mural y carteles” .....	50
Ilustración 7 “El guardián del planeta” .....	55

## Agradecimientos

Agradezco principalmente A Dios, por regalarme la oportunidad de estudiar, por abrirme puertas, sostenerme en los días de incertidumbre y llenar de propósito cada paso dado en este camino. A mis padres, por su amor incondicional, por cada palabra de aliento y por enseñarme que los sueños se construyen con esfuerzo, paciencia y fe. Gracias por ser mi roca, mi refugio y mi mayor ejemplo.

A mi abuela, cuyo cariño, historias y sabiduría han iluminado mi camino más veces de las que ella imagina, su presencia ha sido un abrazo constante que me ha dado fuerza en los momentos difíciles.

Agradezco a los directivos y docentes por su entrega, dedicación y acompañamiento a lo largo de este proceso y por último a la docente Alexandra Echeverry por su apoyo, asesoría, colaboración, confianza, ayuda, por su gran calidad humana, nobleza, humildad y por haber dejado en mí una huella imborrable con sus enseñanzas.

## 1. El punto de partida:

### Contextualización

El Centro Educativo Adventista Emmanuel, es una institución de carácter privado, mixto y confesional, perteneciente a la Asociación Central de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, reconocida por su compromiso con la formación integral de la niñez y la juventud bajo los principios cristianos del evangelio. La institución se encuentra ubicada en la Carrera 8 No. 29-29 del barrio Las Palmas, en el municipio de Supía, departamento de Caldas, una zona estratégica por su cercanía al centro urbano y a importantes vías de acceso como la Avenida Carvajal. Su localización le permite atender a estudiantes provenientes de diferentes sectores del municipio y de veredas cercanas, lo cual enriquece la diversidad cultural y social del contexto educativo.

La comunidad educativa está conformada por familias de estratos 1, 2 y 3, en su mayoría pertenecientes a hogares de tipo nuclear, aunque también se atienden niños y niñas de familias monoparentales o extensas. Los padres de familia se dedican principalmente a actividades como el comercio informal, la minería artesanal, la agricultura, el mototaxismo y el servicio doméstico, lo cual refleja una diversidad económica y sociocultural que exige de la escuela un acompañamiento constante en lo académico, emocional y social.

El Centro Educativo Adventista Emmanuel fue fundado con la visión de ofrecer una educación cristiana integral que forme ciudadanos competentes, solidarios y con principios éticos firmes. Está legalmente constituido y adscrito a la Secretaría de Educación del Departamento de Caldas, cumpliendo con todos los estándares de calidad educativa y con el

Proyecto Educativo Institucional (PEI) que orienta sus acciones pedagógicas, administrativas y pastorales.

La institución está dirigida por la rectora María Mónica Llenez, quien, junto con el equipo directivo, la coordinadora académica, la coordinadora de bienestar estudiantil y la psicóloga institucional de tiempo completo, garantizan el cumplimiento de los objetivos misionales. La presencia de una psicóloga y consejera espiritual fortalece los procesos de acompañamiento emocional, vocacional y familiar, permitiendo atender integralmente las necesidades de los estudiantes. A la vez, el colegio ofrece servicio médico virtual 24 horas, lo cual representa una fortaleza institucional significativa en materia de bienestar y seguridad estudiantil. Estos servicios complementarios evidencian el compromiso del colegio con la salud física, mental y espiritual de toda la comunidad educativa.

La planta física de la institución está distribuida en dos niveles:

En el primer piso se encuentran los salones de párvulos, prejardín, jardín y grado segundo, además de los baños para niños y niñas, el parque infantil, la sala de recepción, y la entrada principal. Este espacio está diseñado para los niños de menor edad, con áreas amplias, ventiladas, iluminadas y seguras, adecuadas a sus necesidades de movimiento y exploración. En el segundo piso se ubican los salones de grado primero y tercero, así como las oficinas administrativas, la rectoría, la coordinación académica, la coordinación de bienestar, la sala de espera para padres de familia y el templo de la Iglesia Adventista Central, donde se realizan las devociones matutinas, actividades espirituales, actos culturales y programas institucionales.

Durante el año lectivo actual, el Centro Educativo Adventista Emmanuel atiende aproximadamente a 207 estudiantes, distribuidos en los niveles de preescolar (Párvulos, Prejardín, Jardín y Transición) y básica primaria (de primero a quinto grado). La jornada es continua, lo que facilita la organización de actividades académicas, artísticas, deportivas y espirituales dentro del horario escolar. Los estudiantes se caracterizan por su alegría, curiosidad, disposición para el aprendizaje y sentido de pertenencia hacia la institución. La convivencia escolar se apoya en un Manual de Convivencia que orienta las normas, los derechos y los deberes de los miembros de la comunidad, fomentando la disciplina, el respeto y la práctica de valores cristianos como la empatía, la solidaridad, el perdón y la gratitud.

El trabajo con los niños de grado primero, en particular, se centra en la formación de hábitos, la adquisición de competencias comunicativas y matemáticas básicas, y el fortalecimiento de la convivencia y el trabajo cooperativo. Los docentes implementan estrategias lúdico-pedagógicas, juegos, canciones, cuentos y dinámicas participativas que facilitan el aprendizaje significativo y la adaptación escolar.

La educación adventista tiene como lema fundamental “Educar es redimir”, lo que significa que educar es un acto de amor que busca restaurar la imagen de Dios en cada ser humano. En el Centro Educativo Adventista Emmanuel, este principio se traduce en una pedagogía basada en la fe, el servicio, el respeto y la responsabilidad, donde cada acción educativa busca equilibrar el desarrollo intelectual, físico, social, emocional y espiritual del estudiante.

El modelo pedagógico del colegio, denominado “Enseñanza y fe en el aprendizaje”, integra la formación académica con la instrucción espiritual y moral. Este modelo promueve un aprendizaje significativo, participativo y experiencial, donde el estudiante es protagonista de su propio proceso, guiado por docentes que cumplen un papel de mediadores y orientadores del conocimiento. Inspirado en pensadores como Vygotsky y Bruner, el modelo reconoce la importancia del contexto sociocultural y del aprendizaje cooperativo, fortaleciendo la interacción entre pares, el trabajo en equipo y la construcción conjunta del saber. A su vez, la Biblia y las enseñanzas de Cristo constituyen el eje ético y espiritual de todo el proceso educativo, promoviendo valores universales como la honestidad, la empatía, el servicio y la fe en Dios.

El cuerpo docente está conformado por profesionales licenciados, capacitados y comprometidos con la misión adventista, quienes además de enseñar los contenidos académicos, son guías espirituales y modelos de vida para los estudiantes. Cada maestro asume la enseñanza como una vocación al servicio de Dios y de la comunidad, integrando la oración, la reflexión bíblica y el diálogo afectivo en su práctica diaria. Cabe resaltar que el acompañamiento a los estudiantes se realiza de manera personalizada, atendiendo los ritmos y estilos de aprendizaje, y fomentando el trabajo colaborativo, la autoexpresión y la autonomía. Los docentes trabajan articuladamente con las familias, el equipo psicosocial y la iglesia, creando un entorno educativo armónico y solidario que favorece el desarrollo integral de los niños y niñas.

El Centro Educativo Adventista Emmanuel se consolida como una institución que forma niños y niñas con principios cristianos, competencias académicas sólidas y sentido de responsabilidad social. Su propuesta educativa integra la fe, el conocimiento y la práctica de valores, buscando que cada estudiante descubra su propósito, desarrolle su potencial y actúe con amor, respeto y compromiso hacia los demás. En un contexto social diverso y en constante cambio, esta institución es un espacio de esperanza, formación y servicio, donde la educación trasciende las aulas y se convierte en una experiencia de vida que transforma el corazón y el pensamiento de quienes hacen parte de ella.

## **1. Sistematización de mi experiencia pedagógica en el Centro Educativo Adventista Emmanuel**

Realizar la práctica pedagógica en el Centro Educativo Adventista Emmanuel fue una experiencia profundamente significativa que me permitió unir la teoría con la práctica y confirmar mi vocación como docente. Desde el primer día, pude percibir un ambiente cálido, respetuoso y espiritualmente enriquecedor, en el que cada integrante de la comunidad educativa directivos, docentes, estudiantes y familias, comparten una misma misión: educar con amor, fe y compromiso. Este contexto le ofreció un escenario ideal para observar, participar y reflexionar sobre el sentido más humano de la enseñanza.

Durante el proceso de práctica, acompañé el grado primero, un grupo de niños y niñas curiosos, expresivos y llenos de energía, que día a día me recordaban la importancia de la paciencia, la empatía y la creatividad en el aula. En un comienzo, empecé a observar las rutinas, la organización del espacio, las estrategias de la docente titular y las formas de

interacción entre los estudiantes. Gracias a esta observación, pude comprender que el aprendizaje en esta etapa se construye principalmente a partir de la experiencia, el juego y la interacción social, tal como lo plantean teóricos como Vygotsky y Bruner, quienes resaltan el valor del acompañamiento, la mediación y el contexto cultural en el desarrollo infantil.

A medida que fui ganando confianza en el grupo, comencé a planear y desarrollar diversas actividades pedagógicas que integraban contenidos académicos con valores espirituales y sociales. Diseñé propuestas lúdicas y significativas, relacionadas con la separación de residuos y el cuidado del medio ambiente, donde aprendieron que proteger la creación de Dios es también una forma de mostrar amor y responsabilidad. En cada experiencia procuré que los niños fueran protagonistas de su aprendizaje, que exploraran, se expresaran y construyeran conocimientos a partir de sus vivencias cotidianas.

Ser parte activa del proceso educativo me permitió entender que el rol docente va mucho más allá de impartir conocimientos. Tal como afirma Perrenoud (2017), el docente es un mediador que acompaña procesos, moviliza capacidades y ayuda a los estudiantes a construir sentido sobre lo que aprenden, y no simplemente alguien que transmite contenidos. Desde mi experiencia como docente en práctica, coincidí plenamente con esta visión, porque pude evidenciar que los niños no solo necesitaban explicaciones, sino una guía cercana que los orientara emocional, social y académicamente. Enseñar implica guiar, escuchar, orientar y acompañar, reconociendo que cada niño aprende a su propio ritmo y que todos necesitan sentirse valorados y comprendidos. Durante la práctica, procuré mantener una relación cercana con los estudiantes, fomentando un clima de confianza y respeto. En algunos

momentos utilicé el diálogo y la reflexión como herramientas pedagógicas, ayudando a los niños a reconocer sus emociones, pedir disculpas y construir acuerdos, lo que confirmó que el rol docente es profundamente humano y transformador, tal como lo plantea el autor. De este modo, comprendí que la educación también es un proceso de formación emocional y social que requiere sensibilidad y equilibrio. En ese sentido, se puede retomar lo que plantea Ferreyra (2019), quien sostiene que la educación socioemocional promueve el desarrollo de competencias emocionales y sociales que permiten al estudiante reconocerse a sí mismo, manejar sus emociones y relacionarse de modo saludable con los demás, contribuyendo así a su formación integral. Desde mi experiencia en la práctica docente, coincido plenamente con esta visión, no basta con impartir contenidos académicos; es vital crear espacios donde los niños puedan explorar y expresar sus emociones, construir relaciones de respeto y solidaridad, y desarrollar habilidades para la convivencia. Cuando en el aula se fomenta la empatía, la reflexión, la escucha y el acompañamiento, la educación cobra una dimensión humana, transformadora y mucho más profunda. Por eso, integrar lo socioemocional en la práctica educativa no es un añadido: es esencial para formar personas completas, conscientes y solidarias. Asimismo, la experiencia me permitió fortalecer la comunicación con la docente titular y con el equipo institucional, quienes siempre mostraron disposición para orientarme y brindarme retroalimentación. Gracias a ese acompañamiento, comprendí que el trabajo docente es ante todo una labor colectiva, donde el intercambio de ideas y la colaboración son fundamentales para el crecimiento profesional.

En el plano emocional, esta práctica me generó una mezcla de sentimientos. Al principio sentí nervios e incertidumbre, pero poco a poco esos temores se transformaron en

motivación y alegría. Cada sonrisa, cada palabra de agradecimiento y cada logro alcanzado por los niños me reafirmaban que había elegido el camino correcto. Hubo momentos de cansancio y de reto, especialmente al manejar la atención del grupo, pero en todos ellos encontré oportunidades para aprender y mejorar. A través de estas vivencias confirmé que la docencia exige entrega, vocación y amor genuino por los niños.

Un aspecto que marcó profundamente la experiencia fue el componente espiritual, participar cada mañana en las devociones, los cantos y las oraciones fortaleció mi fe y me recordó que educar desde la perspectiva cristiana significa enseñar con propósito, con amor y con esperanza. Cada mensaje bíblico invitaba a los niños a ser agradecidos, respetuosos y solidarios, y también me recordaba que la enseñanza es una forma de servicio a Dios y a la comunidad.

En el desarrollo de la práctica también aprendí la importancia de la planificación pedagógica como herramienta fundamental para orientar el proceso educativo. Planear con intención, evaluar con sentido y reflexionar sobre los resultados me permitió comprender que la educación es un proceso flexible, que se construye día a día y que requiere estar abierta a los cambios y a las necesidades del grupo. Así, cada actividad se convirtió en una oportunidad para mejorar mi práctica y fortalecer mis competencias docentes.

Finalmente, puedo decir que esta experiencia transformó mi manera de ver la educación, aprendí que enseñar es sembrar esperanza, construir conocimiento con amor y acompañar el crecimiento integral de los niños. Descubrí que detrás de cada estudiante hay una historia, una familia y un universo de emociones que el docente debe aprender a

comprender y respetar. El Centro Educativo Adventista Emmanuel me brindó la oportunidad de crecer profesional y personalmente, de reafirmar mi vocación y de entender que la educación basada en valores cristianos tiene la capacidad de transformar vidas.

En conclusión, mi paso por esta institución fue una experiencia enriquecedora que dejó huellas imborrables en mi formación. Comprendí que el verdadero maestro no solo enseña, sino que también aprende, inspira y guía con el ejemplo. Me siento profundamente agradecida por haber compartido este proceso con una comunidad educativa comprometida, con niños llenos de luz y con un entorno que me permitió fortalecer mis convicciones pedagógicas y espirituales. Educar es un acto de amor, de fe y de esperanza, y mi paso por el Centro Educativo Adventista Emmanuel fue sin duda, el comienzo de una hermosa misión de vida.

## 2. Las preguntas iniciales:

a) b1. ¿Para qué queremos hacer esta sistematización?

La sistematización de esta experiencia pedagógica se realiza con el propósito de reflexionar, analizar y comprender de manera profunda el proceso educativo desarrollado durante la implementación del proyecto “Guardianes de la Naturaleza en los niños y niñas de grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel”. Más que un simple recuento de actividades, esta sistematización busca rescatar los aprendizajes, desafíos, transformaciones y resultados que surgieron en el transcurso de la práctica, tanto en los estudiantes como en el crecimiento profesional y personal del equipo docente.

*Ilustración 1 “Dramatización, cuidemos nuestro planeta”*



*Fuente Propia*

En primer lugar, esta sistematización tiene como finalidad reconocer los procesos vividos, las estrategias aplicadas y las emociones experimentadas a lo largo de la experiencia. Al analizar lo que se hizo, cómo se hizo y qué resultados se obtuvieron, se pretende identificar los aciertos, las dificultades y las lecciones aprendidas, con el fin de fortalecer las futuras intervenciones educativas, especialmente aquellas relacionadas con la formación ambiental y el trabajo con niños de primera infancia. De igual manera, se busca que esta sistematización sirva como un ejercicio de reflexión crítica y construcción de conocimiento pedagógico, que permita transformar la experiencia vivida en una fuente de aprendizaje compartido. Al documentar y analizar la práctica, no solo se deja constancia del trabajo realizado, sino que se contribuye a la mejora continua de los procesos de enseñanza-aprendizaje dentro de la institución, aportando ideas y estrategias que puedan ser replicadas o adaptadas por otros docentes.

Asimismo, esta sistematización pretende evaluar la efectividad de las estrategias lúdico-pedagógicas utilizadas para promover el cuidado del medio ambiente, valorando su impacto en la formación de hábitos y valores ecológicos en los niños. De esta manera, se busca comprender si las acciones implementadas lograron generar cambios reales en las actitudes y comportamientos de los estudiantes frente al manejo de residuos, el uso del agua y el respeto por los espacios comunes. Este análisis permitirá determinar qué metodologías resultaron más significativas y qué aspectos podrían fortalecerse en futuras prácticas.

Por otra parte, este proceso reflexivo también responde a una intención personal y profesional de la practicante: fortalecer la identidad docente, desarrollando una mirada más

consciente sobre el quehacer pedagógico. Sistematizar esta experiencia permite reconocer emociones, decisiones y aprendizajes durante el proceso, así como los retos enfrentados y las estrategias utilizadas para superarlos. De esta manera, la sistematización se convierte en una herramienta de crecimiento que ayuda a consolidar y a reafirmar el compromiso con una educación transformadora, centrada en el respeto, la empatía y el cuidado del entorno.

A nivel institucional, esta sistematización adquiere también un valor significativo, ya que se alinea con la misión del Centro Educativo Adventista Emmanuel, que busca formar estudiantes integrales, con principios cristianos, sentido de responsabilidad social y compromiso con el cuidado de la creación de Dios. En este sentido, el proyecto y su análisis posterior contribuyen al fortalecimiento de la propuesta pedagógica institucional, aportando experiencias concretas que promueven una convivencia armónica con el entorno y una formación en valores ambientales desde los primeros años escolares.

Finalmente, esta sistematización también se realiza con el propósito de analizar el impacto de la estrategia pedagógica Guardianes de la Naturaleza, la cual contribuyó a fortalecer en los estudiantes del grado primero del Centro Adventista Emanuel actitudes de cuidado y preservación del entorno natural.

b) b2. ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar?

La experiencia que se desea sistematizar corresponde al proyecto pedagógico ambiental titulado “Guardianes de la Naturaleza en los niños y niñas del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel”. Esta experiencia surgió como una propuesta de

intervención educativa orientada a fortalecer la conciencia ambiental desde los primeros años de escolaridad, integrando actividades lúdico-pedagógicas, reflexivas y participativas, promoviendo el cuidado del entorno y la responsabilidad frente a los recursos naturales.

Este proceso consistió en el diseño, ejecución y evaluación de un conjunto de actividades pedagógicas dirigidas a promover hábitos responsables en el uso del agua, la disposición adecuada de los residuos sólidos y el cuidado de los espacios comunes del colegio. Dichas actividades incluyeron talleres de reciclaje, elaboración de materiales reutilizables, juegos de clasificación de residuos, dramatizaciones, campañas de limpieza, reflexiones grupales, murales colaborativos y experiencias prácticas de observación del entorno escolar. Cada una de estas acciones tuvo como propósito que los estudiantes reconocieran la importancia de sus propias acciones en el bienestar del medio ambiente y asumieran una actitud más comprometida con su cuidado.

Esta sistematización no busca abarcar todo el proceso de práctica pedagógica desarrollado en la institución, sino delimitar el análisis a la experiencia específica relacionada con la educación ambiental, por ser uno de los ejes más significativos en cuanto a aprendizajes obtenidos, impacto observado y relevancia institucional. El foco de reflexión estará puesto en cómo las actividades implementadas influyeron en la formación de conciencia ambiental, en la modificación de comportamientos y en la apropiación de valores ecológicos por parte de los niños y niñas.

La experiencia que se sistematiza fue significativa no solo por su pertinencia temática, sino también porque permitió evidenciar transformaciones concretas en los estudiantes. A lo

largo del proyecto, los niños y niñas empezaron a mostrar mayor interés por mantener limpios sus espacios, a clasificar los residuos de manera más consciente, a cuidar las plantas del aula y a recordar mensajes sobre el ahorro del agua. Estas acciones, aunque pequeñas, reflejaron un cambio positivo en sus hábitos diarios y demostraron que la educación ambiental temprana puede generar impactos duraderos cuando se trabaja desde el juego, la reflexión y la participación activa.

Los criterios que orientan la delimitación de esta sistematización responden al objetivo general definido previamente, el cual busca analizar la práctica educativa desde una perspectiva reflexiva y formativa, con el fin de aprender de la experiencia y generar aportes pedagógicos útiles para la institución y para el desarrollo profesional del equipo docente. En ese sentido, se sistematiza la experiencia de educación ambiental aplicada a la primera infancia, dentro del marco de la formación cristiana del Centro Educativo Adventista Emmanuel, destacando los aprendizajes significativos, los procesos de cambio observados y las estrategias pedagógicas que contribuyeron al logro de los objetivos propuestos.

c) b3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar?

Dentro del desarrollo del proyecto “Guardianes de la Naturaleza” con los estudiantes de grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel de Supía, los aspectos que más interesaron fueron aquellos que mostraron cambios reales en la actitud de los niños frente al cuidado del medio ambiente. Resultó significativo ver cómo comprendieron y aplicaron la separación de residuos, cómo participaron con entusiasmo en las actividades y cómo fortalecieron valores como la responsabilidad y el trabajo en equipo. Además, fue valioso

observar cómo estos aprendizajes trascendieron el aula, pues muchos de ellos comenzaron a replicar en sus hogares las prácticas trabajadas en clase. Este comportamiento evidenció que la sensibilización ambiental no solo fue un ejercicio académico, sino una transformación auténtica en sus hábitos diarios.

El eje de la presente sistematización se centra en comprender cómo las estrategias lúdico-pedagógicas implementadas influyeron en la adquisición de valores, actitudes y hábitos ambientales en los niños, así como en las condiciones institucionales, familiares y personales que favorecieron o limitaron dichos procesos de aprendizaje. Además, este enfoque permitió analizar qué elementos potenciaron la participación activa de los estudiantes y cuáles aspectos requirieron mayor acompañamiento, logrando así reconocer la relación entre las prácticas pedagógicas, las dinámicas del entorno y la manera en que los niños interiorizaron los principios de cuidado ambiental trabajados durante el proyecto.

Uno de los aspectos de mayor interés para esta sistematización fue el relacionado con las estrategias utilizadas, pues durante el desarrollo del proyecto se implementaron diversos recursos didácticos como juegos, canciones, talleres de reciclaje, dramatizaciones, rondas, dinámicas grupales y experiencias prácticas orientadas al uso responsable del agua y la adecuada separación de residuos. Todas estas actividades tenían como propósito que los niños aprendieran a través de la acción, de modo que el conocimiento no se limitara a la memorización, sino que se construyera de manera significativa a partir de la vivencia, la exploración y la experimentación directa con su entorno. De esta manera, cada estrategia se convirtió en una oportunidad para fortalecer habilidades, despertar la curiosidad y promover

actitudes responsables, permitiendo observar cambios concretos en la forma en que los niños comprendían y asumían el cuidado del medio ambiente.

Otro aspecto central que resulta pertinente analizar es el desarrollo de valores, actitudes y hábitos ambientales en los niños y niñas, fomentar una conciencia ecológica que trascendiera el aula y se reflejara en los comportamientos cotidianos. Más allá de la comprensión de conceptos sobre el reciclaje o la contaminación, se buscó que los estudiantes asumieran el cuidado del entorno como una manifestación concreta de respeto, amor y responsabilidad. En este sentido, la sistematización permitirá analizar el impacto de la estrategia pedagógica Guardianes de la Naturaleza, las actitudes de cuidado y preservación del entorno natural. También se analizará cómo evidenciaron sus aprendizajes mediante dibujos, frases, reflexiones y comportamientos observables, ya que estas expresiones reflejan la construcción de una conciencia ecológica incipiente pero significativa.

Por otra parte, la articulación institucional y familiar constituye un componente de gran relevancia para esta sistematización, dado que ninguna experiencia educativa puede sostenerse sin el apoyo de la comunidad que la rodea. Además, se considerará el grado de participación de las familias: si colaboraron en la recolección de materiales reciclables, si replicaron en el hogar las prácticas aprendidas o si mostraron interés por reforzar los mensajes ambientales transmitidos desde la escuela. Esta participación conjunta no solo fortalece el impacto de la propuesta pedagógica, sino que permite que los aprendizajes trasciendan el aula y se conviertan en hábitos cotidianos, evidenciando que la educación

ambiental solo alcanza su verdadera efectividad cuando escuela y familia trabajan en la misma dirección.

Del mismo modo, la sistematización abordará con profundidad el aspecto relacionado con la reflexión sobre la práctica docente, ya que este proyecto no solo generó transformaciones en los estudiantes, sino que también representó una oportunidad de crecimiento personal y profesional para la docente en formación. Analizar el propio proceso pedagógico resulta fundamental para reconocer cómo evolucionaron las formas de planificar, orientar y evaluar las actividades, y de qué manera los desafíos cotidianos se convirtieron en aprendizajes significativos. A lo largo del proyecto surgieron interrogantes y aprendizajes sobre cómo captar la atención de los niños, cómo fomentar el trabajo cooperativo, cómo atender la diversidad del aula y cómo mantener la motivación hacia el cuidado del medio ambiente. Reflexionar sobre estos aspectos permitirá comprender de qué forma la experiencia contribuyó al fortalecimiento de las competencias pedagógicas y reafirmó la vocación docente.

Finalmente, todos estos elementos, la efectividad pedagógica, el desarrollo de valores y hábitos ambientales, la participación activa del estudiantado, la articulación institucional y familiar, la reflexión docente y los resultados alcanzados, constituyen el eje central de esta sistematización. Analizarlos de forma integral permitirá comprender no solo qué se hizo, sino también cómo, por qué y con qué efectos se desarrolló el proceso. Esta mirada reflexiva posibilitará identificar los aprendizajes obtenidos, los aciertos y las dificultades encontradas, con el propósito de proyectar mejoras para futuras experiencias y generar aportes

significativos tanto para el fortalecimiento de la educación ambiental como para el desarrollo profesional docente.

d) b.4 ¿Qué fuentes de información vamos a utilizar?

Para el proceso de sistematización del proyecto “Guardianes de la Naturaleza”, desarrollado con los niños y niñas del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel, resulta indispensable identificar las fuentes de información que permitirán recuperar de manera fiel, ordenada y reflexiva la experiencia vivida. Además, esta búsqueda de información posibilitó reconocer no solo los registros formales del proceso, sino también aquellas evidencias cotidianas que dieron sentido al proyecto, permitiendo reconstruir con mayor precisión cómo se desarrollaron las actividades, qué aprendizajes sobresalieron y de qué manera estos momentos contribuyeron al propósito general de fortalecer la conciencia ambiental en los estudiantes.

Para comenzar, se recurrirá a las producciones y evidencias elaboradas por los estudiantes, tales como dibujos, carteles, escritos cortos, manualidades, murales y trabajos grupales. Estas expresiones constituyen una fuente primaria de información, ya que reflejan el modo en que los niños interpretaron, comprendieron y representaron los mensajes ambientales trabajados. A través de ellas es posible identificar los aprendizajes adquiridos, las actitudes desarrolladas, los cambios en su forma de pensar y la interiorización de valores relacionados con el cuidado del entorno. Del mismo modo, los productos visuales y artísticos permiten captar la dimensión emocional del aprendizaje, es decir, cómo los niños se conectaron afectivamente con la temática ambiental y cómo expresaron su compromiso con

el cuidado de la creación. Por lo tanto, estas evidencias servirán no solo como registro documental, sino también como material de análisis para reflexionar sobre la efectividad de las estrategias lúdicas empleadas.

En segundo lugar, serán los registros pedagógicos elaborados durante el desarrollo del proyecto, los cuales incluyen las planeaciones de clase, guías de actividades, observaciones diarias y reflexiones docentes. Estos documentos constituyen un testimonio directo de la práctica, pues en ellos se encuentran las intenciones educativas, los procedimientos utilizados, las adaptaciones metodológicas realizadas, así como los logros y las dificultades identificadas a lo largo del proceso. Revisar estos registros permitirá reconstruir paso a paso las acciones implementadas, analizar la pertinencia de las estrategias aplicadas y valorar los resultados obtenidos en función de los objetivos propuestos.

*Ilustración 2 "Hablemos de reciclaje, conciencia ambiental en el aula"*



*Fuente Propia*

De igual manera, se tendrán en cuenta las fotografías y registros audiovisuales tomados durante la ejecución del proyecto, ya que constituyen una fuente visual que respalda

la veracidad de la experiencia y permite observar aspectos que a veces pasan inadvertidos en la práctica docente cotidiana. A través de las imágenes se podrá apreciar la participación activa de los niños, la ambientación de los espacios, el uso de materiales reciclables, las dinámicas grupales, las expresiones de entusiasmo o interés, y la interacción entre docente y estudiantes. Además, se incluirán fuentes documentales complementarias, tales como textos institucionales, planes de área, el Proyecto Educativo Institucional (PEI) del Centro Adventista Emmanuel y las orientaciones del Manual de Convivencia. Estos documentos permitirán contextualizar la experiencia dentro del marco institucional y verificar la coherencia entre las acciones desarrolladas y los principios educativos, éticos y espirituales de la institución. De igual modo, servirán para comprender cómo la educación ambiental se integra dentro del currículo escolar y cómo se promueven los valores cristianos de respeto, responsabilidad y cuidado de la creación.

También, se recurrirá a fuentes bibliográficas y material de consulta académica relacionado con la educación ambiental, la pedagogía infantil y las estrategias lúdico-didácticas, con el fin de sustentar teóricamente la reflexión sobre la experiencia. Revisar aportes de autores como Vygotsky, Bruner y otros pedagogos contemporáneos permitirá comprender los fundamentos del aprendizaje significativo, el papel del juego en la construcción del conocimiento y la importancia de la interacción social en el desarrollo infantil.

En síntesis, las fuentes de información que se utilizarán para esta sistematización comprenden una amplia variedad de materiales que, analizados de manera articulada,

permitirán reconstruir el proceso con fidelidad, comprender su desarrollo y valorar su impacto. Gracias a esta diversidad de fuentes será posible realizar una lectura completa y crítica de la experiencia, identificando los aprendizajes más relevantes, las buenas prácticas y las oportunidades de mejora, todo ello con el propósito de seguir fortaleciendo la labor docente y promover en los niños y niñas del Centro Adventista Emmanuel una conciencia ambiental que los acompañe a lo largo de su vida escolar y personal.

e) b.5 ¿Qué procedimientos vamos a seguir?

Para llevar a cabo la sistematización del proyecto “Guardianes de la Naturaleza en los niños y niñas del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel”, se requiere seguir un proceso metodológico cuidadosamente planificado, que permita organizar y desarrollar cada una de las fases de manera ordenada, participativa y reflexiva. El propósito de este procedimiento no es únicamente recopilar información, sino también comprender el sentido de la experiencia, analizar sus resultados y extraer aprendizajes significativos que contribuyan al mejoramiento de futuras prácticas pedagógicas.

En primera instancia, se realizará una etapa de preparación, en la cual se definirá claramente el objeto y el eje de la sistematización, se revisarán los objetivos del proyecto y se organizará el conjunto de documentos y registros generados durante su desarrollo. Esta fase permitirá delimitar los aspectos más relevantes de la experiencia y seleccionar la información que será analizada. Durante esta etapa también se conformará el equipo responsable del proceso, el cual estará integrado principalmente por la docente en formación que ejecutó el proyecto, la docente titular del grupo, algunos estudiantes que participaron

activamente en las actividades ambientales y, en ciertos momentos, padres de familia o directivos que puedan aportar una mirada complementaria sobre la experiencia. Cada participante cumplirá un rol específico: la docente practicante coordinará el proceso general de sistematización, la docente titular apoyará en la recuperación de registros pedagógicos y observaciones, los estudiantes brindarán sus testimonios y producciones como evidencias, y los padres o directivos contribuirán con sus percepciones sobre el impacto comunitario del proyecto.

Posteriormente, se desarrollará una fase de recopilación y organización de la información, donde se procederá a reunir todas las fuentes seleccionadas. Esta labor incluirá la revisión de planeaciones de clase, diarios de campo, observaciones, fotografías, trabajos de los estudiantes y documentos institucionales como el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y el Manual de Convivencia. En este proceso será fundamental garantizar la confidencialidad, el respeto y la veracidad de los testimonios, procurando que cada voz refleje fielmente su vivencia dentro del proyecto.

En cuanto a los instrumentos a utilizar, se recurrirá a diferentes herramientas de registro y análisis que faciliten la organización de la información obtenida. Entre ellos se destaca el diario de clase, que servirá para registrar comportamientos, actitudes y reacciones de los estudiantes frente a las actividades ambientales. Estos instrumentos serán complementados con materiales visuales como fotografías, dibujos y trabajos, que fortalecerán la interpretación y aportarán evidencia tangible del proceso educativo. Además, se empleará la técnica de análisis narrativo, que permitirá reconstruir la experiencia desde

una mirada interpretativa, identificando los momentos más significativos y las relaciones entre los distintos elementos que la conformaron.

A continuación, se desarrollará una fase de análisis e interpretación de la información, en la que se buscará comprender el significado profundo de la experiencia a partir de la relación entre los datos obtenidos y los marcos teóricos de referencia. Esta etapa implicará organizar los hallazgos en torno al eje de sistematización definido el impacto de las estrategias lúdico-pedagógicas en la formación de valores y hábitos ambientales, identificando patrones, tendencias y aprendizajes relevantes. Seguidamente, se llevará a cabo una fase de elaboración del informe de sistematización, en la cual se organizarán los resultados y reflexiones obtenidas de forma estructurada, clara y coherente. En esta etapa se cuidará especialmente el lenguaje, procurando que sea claro, reflexivo y fiel a la experiencia vivida, de modo que pueda servir como material de consulta y referencia tanto para la institución educativa como para otros docentes interesados en replicar o adaptar la experiencia. También se utilizarán herramientas tecnológicas básicas como computador, grabadora, cámara fotográfica y procesadores de texto para la organización y redacción de la información. En cuanto a los recursos humanos, se contará con la colaboración de la comunidad educativa del Centro Adventista Emmanuel, especialmente de la docente y estudiantes involucrados en el proyecto.

Finalmente, la fase de socialización y retroalimentación constituirá el cierre del proceso, permitiendo compartir los resultados de la sistematización con la comunidad educativa. Se proyecta realizar una presentación del informe ante los directivos, docentes y

estudiantes del Centro Adventista Emmanuel, en donde se destaquen los aprendizajes más relevantes y las recomendaciones surgidas. Este momento será fundamental, pues promoverá la reflexión colectiva, el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de una cultura institucional orientada al aprendizaje continuo y la mejora de las prácticas pedagógicas. Además, permitirá reconocer el valor del trabajo realizado y el impacto que tuvo tanto en los niños y niñas como en la formación docente, reafirmando el compromiso del centro con la educación ambiental y la formación integral de sus estudiantes.

### 3. Recuperación del proceso vivido

#### a) c1. Reconstruir la historia

La experiencia desarrollada en el Centro Educativo Adventista Emmanuel, ubicado en el municipio de Supía, surgió como respuesta a una necesidad concreta identificada en el aula de primer grado: la falta de conciencia ambiental y de hábitos responsables frente al cuidado del entorno entre los niños y niñas de seis y siete años. Desde el inicio de la práctica pedagógica, se pudo observar que, a pesar de que los estudiantes mostraban curiosidad y disposición para aprender, muchos de ellos no comprendían el impacto que generaban sus acciones cotidianas, como arrojar papeles al suelo, desperdiciar agua o no clasificar los residuos. Fue precisamente a partir de estas observaciones iniciales que nació la idea de diseñar e implementar un proyecto educativo orientado a fortalecer la cultura ambiental escolar, fomentando desde edades tempranas valores de respeto, responsabilidad y amor por la creación de Dios, en coherencia con la filosofía cristiana de la institución.

El proceso comenzó con una fase de diagnóstico y sensibilización, durante la cual se realizaron observaciones de aula, charlas informales con los estudiantes y breves actividades exploratorias para conocer sus conocimientos previos y actitudes frente al medio ambiente. Se les propuso, por ejemplo, identificar los diferentes tipos de basura que había en su entorno o expresar mediante dibujos cómo imaginaban un lugar limpio y uno contaminado. Estas primeras actividades permitieron comprender que, aunque los niños sabían que “no se debe tirar basura”, no lograban relacionar esta acción con la conservación de los recursos naturales ni con su responsabilidad como parte de una comunidad. A partir de este diagnóstico, se

definió la importancia de trabajar la educación ambiental de una manera lúdica, cercana y significativa, de modo que los estudiantes pudieran comprender los conceptos a través de experiencias concretas y actividades adaptadas a su edad.

*Ilustración 3 “Nuestro planeta, ¿lo cuidamos o lo contaminamos?”*



*Fuente Propia*

Seguidamente, se dio inicio a la fase de planeación pedagógica, en la que se diseñaron una serie de actividades orientadas al desarrollo de hábitos ambientales saludables. Esta planeación se elaboró teniendo en cuenta los lineamientos del Proyecto Educativo Institucional (PEI), los valores adventistas y los principios de la pedagogía activa, donde el juego, la exploración y la experiencia directa ocupan un papel central. Las actividades planificadas incluían talleres de reciclaje, juegos cooperativos, canciones, dramatizaciones,

experimentos sencillos sobre el uso del agua y la clasificación de residuos, así como actividades artísticas con materiales reutilizables. Cada estrategia buscaba no solo transmitir conocimientos, sino también promover la reflexión y la acción consciente en los niños, fortaleciendo el aprendizaje significativo a través del juego y la participación.

La ejecución del proyecto se desarrolló de manera progresiva durante varias semanas, dentro del horario regular de clases y con el acompañamiento constante de la docente titular del grado. El proceso comenzó con jornadas de conversación en las que se abordaron temas como el cuidado del agua, la importancia de mantener los espacios limpios y la necesidad de cuidar las plantas y los animales. A través de cuentos y videos educativos, los niños pudieron acercarse a estos temas de una forma amena y comprensible. Posteriormente, se implementaron actividades prácticas, como la clasificación de residuos en contenedores de colores, la creación de murales ecológicos, y la elaboración de juguetes y manualidades utilizando botellas plásticas, cartones y otros materiales reciclados. Estas actividades despertaron gran entusiasmo en los estudiantes, quienes se mostraron participativos, curiosos y comprometidos con las tareas asignadas.

A medida que avanzaba el proyecto, se pudo evidenciar un cambio significativo en las actitudes de los niños frente al cuidado del entorno. Ya no solo recogían los papeles del suelo por indicación de la docente, sino que lo hacían de manera voluntaria y con orgullo. Algunos comenzaron a recordar a sus compañeros que “la basura va en su lugar” o que “no se debe dejar el grifo abierto”, lo que demostraba la interiorización de los valores trabajados. Incluso, surgieron momentos de reflexión colectiva, donde los estudiantes compartían lo que

habían aprendido y cómo estaban aplicando en sus casas los nuevos hábitos, como reutilizar materiales o enseñar a sus familias a separar los desechos. Estos espacios fueron fundamentales para fortalecer la dimensión formativa del proyecto y consolidar la conciencia ambiental como parte del proceso educativo integral.

A lo largo del desarrollo del proyecto, se fueron realizando ajustes metodológicos según las necesidades y respuestas de los estudiantes, también se incorporaron dinámicas cortas entre las actividades más largas para mantener la atención y el interés del grupo, demostrando flexibilidad y sensibilidad pedagógica por parte de la docente. Estos cambios reflejaron la capacidad de observación, análisis y adaptación del proceso, lo que enriqueció la práctica educativa y fortaleció la relación entre los niños, el aprendizaje y el entorno. De igual manera se llevó a cabo una etapa de cierre y evaluación, donde los estudiantes pudieron expresar, mediante dibujos, frases y dramatizaciones, lo que habían aprendido sobre el cuidado del medio ambiente. Las producciones fueron recopiladas y exhibidas en el aula, generando un espacio de orgullo y reconocimiento por los logros alcanzados.

En retrospectiva, el proceso vivido puede dividirse en cuatro etapas claramente definidas: la sensibilización y diagnóstico inicial, la planeación pedagógica, la ejecución de las actividades y la evaluación con retroalimentación. Cada una de estas fases estuvo marcada por aprendizajes específicos y decisiones clave que guiaron el desarrollo del proyecto. En la primera, se comprendió la necesidad de abordar la educación ambiental desde la vivencia y no solo desde el discurso, en la segunda, se planearon estrategias activas que respondieran a las características del grupo, en la tercera, se promovió la participación y el compromiso de

los niños, y en la última, se reconocieron los cambios logrados y la importancia de continuar fortaleciendo esta cultura ambiental en toda la comunidad educativa.

En síntesis, la reconstrucción de la historia del proyecto permite apreciar un proceso lleno de aprendizajes, desafíos y logros, donde la labor docente, el entusiasmo de los estudiantes y el apoyo institucional se unieron para generar una experiencia transformadora. A través de una metodología activa, lúdica y significativa, se logró sembrar en los niños y niñas del grado primero del Centro Adventista Emmanuel la semilla del amor por la naturaleza y la responsabilidad con el entorno, demostrando que la educación ambiental, cuando se trabaja desde el corazón y la práctica, tiene el poder de formar ciudadanos conscientes, solidarios y comprometidos con la preservación del planeta que Dios nos ha confiado

b) c2. Ordenar y clasificar la información

Una vez reconstruida la historia del proyecto y revivido cada momento significativo vivido junto a los niños del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel, fue necesario emprender una etapa igual de importante: ordenar y clasificar toda la información recogida durante el proceso. Esta fase permitió dar más sentido a la experiencia, poner en relación los distintos elementos que la conformaron y descubrir cómo paso a paso, se fueron construyendo aprendizajes, valores y cambios de actitud frente al cuidado del medio ambiente. El ordenamiento de la información no fue solo una tarea técnica o administrativa, sino un ejercicio de reflexión y análisis que posibilitó mirar el proceso desde una perspectiva

más amplia, reconociendo las huellas que cada acción dejó tanto en los estudiantes como en la práctica docente.

El primer paso fue reunir todo el material disponible, tanto el que se había planeado registrar desde el inicio del proyecto como aquel que surgió de manera espontánea a lo largo de su desarrollo. Entre estos materiales se encontraban registros escritos de observación, fotografías de las actividades, dibujos y producciones de los niños, notas tomadas durante las sesiones y reflexiones personales de la docente practicante. Cada fuente aportaba una mirada distinta sobre la experiencia, y por eso resultaba fundamental organizarlas de tal modo que reflejaran el recorrido real del proyecto, respetando su secuencia temporal, su contenido pedagógico y el contexto emocional en que se había desarrollado.

Para iniciar la clasificación, se decidió ordenar los registros cronológicamente. Este orden permitió revivir el proceso tal como se había vivido, desde los primeros acercamientos con los estudiantes hasta la etapa final de cierre y reflexión. En la primera parte del material se ubicaron los documentos y observaciones de diagnóstico, donde quedaron reflejadas las percepciones iniciales de los niños acerca del reciclaje, el cuidado de la naturaleza y la importancia de mantener limpio su entorno. Allí se evidenció, por ejemplo, que muchos de ellos asociaban la palabra “basura” únicamente con desecho, sin reconocer la posibilidad de reutilización o reciclaje. En la segunda parte se agruparon las evidencias del desarrollo del proyecto, que incluyeron las actividades didácticas, los juegos, los experimentos, las dinámicas grupales y los talleres creativos que promovieron la reflexión ambiental. Finalmente, se ubicaron las evidencias del cierre, donde se manifestaron los aprendizajes

alcanzados y los cambios de actitud logrados, no solo en los estudiantes sino también en la docente y en la comunidad educativa.

Durante este proceso, se revisaron con especial atención los cuadernos de los niños y las fichas de trabajo elaboradas durante las actividades. En ellas se encontraban respuestas que, aunque sencillas, dejaban ver un proceso de construcción de sentido. Por ejemplo, al inicio del proyecto muchos estudiantes escribían frases cortas como “no botar papeles al suelo” o “hay que cuidar el agua”, pero con el paso de las semanas comenzaron a escribir oraciones más elaboradas y con mayor comprensión, tales como “si botamos basura en la calle, los animales pueden enfermarse” o “si reciclamos, ayudamos a que el planeta esté limpio y bonito”. Esta evolución fue un indicador claro del impacto pedagógico de la experiencia. Los dibujos también resultaron una fuente de información valiosa, pues a través de ellos los niños expresaban lo que sentían y comprendían. Algunos representaban árboles tristes rodeados de basura, mientras que otros mostraban escenas de niños limpiando el parque o cuidando flores, lo que evidenciaba una apropiación simbólica del mensaje ambiental.

Además de los registros de los estudiantes, se consideraron las reflexiones escritas por la docente practicante, quien documentó sus observaciones después de cada jornada. En ellas se encontraban descripciones detalladas de cómo reaccionaban los niños ante las dinámicas, qué aprendizajes se lograban cada día y qué desafíos surgían durante la ejecución del proyecto. Por ejemplo, la docente registró su sorpresa al notar que algunos niños que se distraían fácilmente participaban con entusiasmo en las actividades que involucraban

movimiento o materiales reciclables, lo que evidenció que las estrategias prácticas favorecían la participación de todos. Estos registros fueron clasificados como testimonios pedagógicos y se consideraron fundamentales para comprender la experiencia desde la mirada docente. También se tuvieron en cuenta algunos comentarios de los padres de familia, quienes manifestaron haber notado cambios en casa, como el interés de sus hijos por reutilizar materiales o por hablar sobre la protección de los animales. Estos comentarios enriquecieron la clasificación de la información, pues mostraron que los efectos del proyecto trascendieron el espacio escolar y llegaron hasta los hogares.

*Ilustración 4 “Aprendiendo a cuidar el planeta, charla con ingeniero ambiental”*



*Fuente Propia*

Finalmente, toda la información ordenada fue almacenada cuidadosamente para facilitar su consulta y análisis. Los registros escritos se conservaron en carpetas físicas, mientras que las evidencias digitales fueron clasificadas en archivos organizados con nombres descriptivos y fechas. Este proceso de organización no solo garantizó la conservación de los datos, sino que también permitió valorar el esfuerzo realizado por cada participante y reconocer la riqueza de los aportes individuales y colectivos. En conclusión, ordenar y clasificar la información fue un ejercicio de síntesis, memoria y comprensión. A través de él, se logró visibilizar el sentido profundo del proyecto ambiental: no solo se trató de enseñar a los niños a reciclar o a cuidar su entorno, sino de acompañarlos en un proceso de crecimiento humano y espiritual, en el que aprendieron a valorar la vida, a respetar la naturaleza y a reconocer que cada acción, por pequeña que parezca, contribuye al bienestar común.

#### 4. La reflexión de fondo: ¿por qué pasó lo que pasó?

Al finalizar el proceso de sistematización y al mirar en retrospectiva la experiencia vivida con los estudiantes del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel, surge una pregunta fundamental que invita a la reflexión profunda: ¿por qué pasó lo que pasó? Esta interrogante no busca simplemente describir los hechos, sino comprender las razones, los factores y las dinámicas que hicieron posible que el proyecto tuviera los resultados observados, así como las dificultades y transformaciones que se dieron a lo largo del camino. Analizar el porqué de lo sucedido implica ir más allá de la simple cronología de las actividades, para adentrarse en los aspectos humanos, pedagógicos, institucionales y contextuales que moldearon la experiencia y la convirtieron en un proceso significativo de aprendizaje y cambio.

*Ilustración 5 “Niños sembrando y cuidando la tierra”*



*Fuente Propia*

En este sentido, resulta pertinente recordar que, según Jara (2018), la sistematización de experiencias es un proceso que busca “ordenar, reconstruir e interpretar críticamente una experiencia para descubrir la lógica de los procesos vividos, los factores que intervinieron y los aprendizajes alcanzados” (p. 32). Este planteamiento cobra gran sentido, porque entender una experiencia no es solo contar lo que ocurrió, sino analizar profundamente cómo cada acción, decisión y contexto influyó en el resultado final. Jara ayuda a mirar la práctica educativa con otros ojos, ya que su enfoque permite encontrar aprendizajes que, de otra manera, pasarían desapercibidos. Además, su visión invita a valorar la experiencia como una fuente legítima de conocimiento, lo cual enriquece el análisis y fortalece la reflexión pedagógica realizada en este proceso.

En esencia, lo que pasó fue posible porque existió una necesidad real y sentida dentro del contexto educativo y social en el que se desarrolló la experiencia. El proyecto nació de la observación de una problemática concreta: la falta de conciencia ambiental en los niños y niñas del grado primero. Además, esta necesidad evidenció la urgencia de implementar estrategias pedagógicas que permitieran transformar hábitos y actitudes, de modo que el trabajo desarrollado no solo respondiera a la problemática identificada, sino que también contribuyera a construir un ambiente escolar más responsable, participativo y comprometido con el cuidado del entorno. De esta manera, la propuesta tomó sentido y dirección, pues cada acción realizada estuvo orientada a atender esa necesidad inicial, asegurando que los aprendizajes fueran pertinentes, significativos y capaces de generar cambios visibles tanto en la escuela como en el hogar.

La escuela, como espacio formador, se convirtió en el lugar ideal para iniciar un proceso de sensibilización que no solo transformara la conducta de los niños, sino que sembrara en ellos valores de respeto, responsabilidad y amor hacia la creación de Dios. De esta manera, el aula se transformó en un escenario donde cada actividad, conversación y práctica cotidiana aportó a la construcción de una conciencia ambiental más profunda, permitiendo que los estudiantes fueran reconociendo su papel como cuidadores del entorno y comprendiendo que sus acciones tenían impacto directo en la preservación y el bienestar del ambiente que los rodeaba.

Otro aspecto fundamental que explica lo ocurrido fue el papel del docente como guía, mediador y ejemplo. Desde el inicio, la docente practicante asumió un rol activo en la orientación de las actividades, pero también en la observación y comprensión de las respuestas de los niños. Esta postura ética y pedagógica se reflejó en cada decisión tomada, en la adaptación de las estrategias a las necesidades del grupo y en el compromiso constante por vincular los aprendizajes ambientales, es decir, relacionar el conocimiento sobre el cuidado del entorno con el desarrollo de valores, habilidades y actitudes que favorecen su crecimiento personal y social. Así, lo que pasó fue que la enseñanza se transformó en un proceso bidireccional, donde tanto los niños como la docente crecieron y aprendieron juntos. No obstante, también es necesario reconocer que lo que pasó estuvo influenciado por factores institucionales y contextuales. Es importante destacar que el Centro Adventista Emmanuel, al ser una institución que promueve valores cristianos, ofreció un marco de referencia coherente con la propuesta ambiental. La idea de “cuidar la creación de Dios” fue un eje transversal que permitió vincular la educación ambiental con la formación espiritual,

fortaleciendo el sentido moral y ético de las acciones realizadas. Este contexto favoreció la receptividad del proyecto, pues los niños comprendían el cuidado del entorno no solo como una responsabilidad social, sino también como una expresión de gratitud y respeto hacia el Creador.

Sin embargo, no todo lo ocurrido fue resultado de condiciones favorables. Hubo también dificultades y desafíos que explican algunos de los momentos de menor participación. Por ejemplo, la diversidad en el grupo que incluía algunos niños que se distraían con mucha facilidad, lo cual exigió un esfuerzo adicional en la planificación y ejecución de las actividades, para garantizar que todos pudieran participar de manera equitativa. Estas situaciones hicieron necesario ajustar las estrategias, diversificar los recursos y fortalecer el acompañamiento individual, de modo que cada estudiante pudiera avanzar a su propio ritmo y se mantuviera involucrado en el proceso, permitiendo así que el proyecto continuara desarrollándose de manera coherente y significativa para todo el grupo.

Otro elemento clave que explica por qué el proyecto tuvo un impacto significativo fue la implicación emocional de los niños. A medida que avanzaban las semanas, se observó que los estudiantes comenzaron a identificar el cuidado del medio ambiente con sentimientos de orgullo y pertenencia. En este sentido, investigaciones recientes muestran que la implicación emocional mejora notablemente el aprendizaje, ya que cuando los estudiantes experimentan emociones positivas asociadas con una actividad educativa como orgullo, pertenencia o interés están más comprometidos, participan activamente y consolidan mejor lo aprendido (Deng, 2021). Se coincide totalmente con esta visión, ya que los niños no solo

participaban mecánicamente, sino con genuino interés, lo que reforzó su sentido de responsabilidad hacia el entorno. La emoción convirtió cada dinámica en una experiencia significativa y memorable, es por ello, que no basta con enseñar contenidos: involucrar el corazón permite que los aprendizajes trasciendan el aula y se transformen en hábitos, actitudes y valores duraderos.

Frases como “yo cuido mi planeta” o “mi salón está limpio porque todos ayudamos” evidenciaron un cambio de mentalidad en los estudiantes. Este cambio fue posible porque las actividades no se limitaron a la teoría, sino que se materializaron en acciones concretas, como recoger papeles, clasificar materiales reciclables, cuidar las plantas del aula y evitar el desperdicio de agua. Al observar los resultados de sus propios esfuerzos, por ejemplo: un salón más limpio y organizado, los niños experimentaron satisfacción y sentido de logro, lo que fortaleció su compromiso con el proyecto. Como consecuencia, el aprendizaje se convirtió en hábito, y el hábito, a su vez, en un valor, lo cual permite afirmar que la experiencia alcanzó sus objetivos porque logró articular el conocimiento con la vivencia. Los estudiantes no solo aprendieron conceptos como “reciclaje”, “reutilización” o “medio ambiente”, sino que los relacionaron con su vida cotidiana, comprendieron que estos términos tienen sentido en su entorno inmediato: en la escuela, en el hogar, en el parque o en la calle. Esta conexión entre teoría y práctica fue posible gracias a la constante contextualización de los contenidos, la observación directa y la participación activa, de este modo, la educación se volvió verdaderamente significativa, ya que cada niño pudo reconocerse como protagonista del cuidado ambiental.

Finalmente, al analizar por qué pasó lo que pasó, también se debe reconocer el poder transformador de la educación cuando se orienta desde el amor, la fe y la convicción. Esto significa que el acto de enseñar no se reduce únicamente a transmitir contenidos, sino que implica una postura profunda desde la cual el docente cree en el potencial de cada niño, confía en su capacidad de aprender y se entrega con dedicación a su formación. El amor se refleja en el trato respetuoso, en la paciencia y en la disposición genuina de acompañar cada proceso; la fe se manifiesta en la certeza de que cada experiencia educativa puede generar un cambio positivo, incluso si este parece pequeño; y la convicción implica actuar con propósito, sabiendo que educar es una labor que transforma vidas y siembra valores que perduran en el tiempo. Cuando la enseñanza se fundamenta en estos tres pilares, los estudiantes no solo aprenden conceptos, sino que se sienten vistos, valorados y motivados. Esto fortalece su compromiso, les permite desarrollar confianza en sí mismos y favorece la construcción de comportamientos responsables y significativos, como sucedió en el proyecto “Guardianes de la Naturaleza”.

El proyecto no fue solo una experiencia académica, sino una vivencia profundamente humana. A lo largo del proceso, los niños aprendieron a cuidar, a compartir, a agradecer y a reconocer que sus acciones tienen consecuencias tanto en su entorno como en la vida de quienes los rodean. Esta transformación fue posible porque se entendió que los niños no son receptores pasivos, sino protagonistas activos de su propio aprendizaje. Tal como plantean Riádigos Couso y Lorenzo Campos (2024), cuando se reconoce a los estudiantes como agentes participativos dentro de un proyecto pedagógico, se fortalece su sentido de pertenencia, su compromiso y su capacidad para incidir positivamente en la comunidad.

Desde esta perspectiva se pudo evidenciar exactamente lo que estos autores describen: cuando los niños participan auténticamente, se apropian del proceso y se conectan emocionalmente con lo que aprenden. Esto hizo que cada actividad del proyecto Guardianes de la Naturaleza tuviera un significado especial para ellos, convirtiendo la experiencia en un espacio de crecimiento personal y colectivo.

La docente, por su parte, reafirmó su compromiso con la enseñanza como herramienta de cambio social y ecológico; y la institución fortaleció su identidad como un espacio donde se educa para la vida y para el servicio, en coherencia con su misión formadora. En este entramado de relaciones, aprendizajes y emociones se explica lo que sucedió: un proceso educativo que trascendió los límites del aula y dejó huellas en las actitudes, los valores y las conciencias de todos los involucrados.

En conclusión, lo que pasó ocurrió porque confluyeron diversos factores: una necesidad sentida en el aula, una propuesta pedagógica pertinente, una docente comprometida, una institución con valores afines, un grupo de niños curiosos y receptivos, y un entorno que permitió transformar la práctica educativa en una experiencia significativa. Todo ello dio lugar a un proceso de enseñanza y aprendizaje que no solo abordó el tema del cuidado ambiental, sino que contribuyó a formar seres humanos más sensibles, responsables y conscientes del papel que cada uno desempeña en la preservación de la vida y del planeta.

a) d1. Analizar y sintetizar.

Una vez reconstruida la historia del proyecto y ordenada la información obtenida, se hizo necesario avanzar hacia una etapa más profunda: el análisis y la síntesis de toda la experiencia vivida. Esta fase permitió pasar de la descripción de los hechos a la comprensión de su sentido, a la búsqueda de las causas, los efectos y las interrelaciones entre los distintos componentes del proceso educativo desarrollado con los estudiantes del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel. Analizar y sintetizar significó mirar con detenimiento cada parte de la experiencia, comprender su función dentro del conjunto y descubrir los aprendizajes, tensiones y transformaciones que se produjeron tanto en los niños como en la práctica docente. No se trató únicamente de evaluar resultados, sino de interpretar el significado profundo de lo que se vivió, cómo se vivió y por qué se produjeron ciertos cambios en las actitudes, los valores y las formas de aprendizaje.

Al iniciar el análisis, se tomó como punto de partida el propósito central del proyecto: analizar el impacto de la estrategia pedagógica Guardianes de la Naturaleza y comprender cómo contribuyó a la preservación del entorno natural. Para ello, fue necesario detenerse con mayor profundidad en la propuesta pedagógica implementada, pues esta constituyó el eje que articuló las actividades, los aprendizajes y la transformación observada en los estudiantes. La propuesta pedagógica se fundamentó en una metodología activa, orientada a que los niños aprendieran haciendo, explorando y experimentando directamente con los elementos del entorno. Desde las primeras semanas se diseñaron actividades lúdicas, talleres de reciclaje, experiencias de observación en el patio escolar, cuidado de plantas, clasificación de residuos y dinámicas de sensibilización sobre el uso responsable del agua. Estos espacios permitieron

que los estudiantes relacionaran los contenidos ambientales con situaciones reales de su vida cotidiana, comprendiendo que sus acciones tienen efectos directos en el cuidado del planeta.

La propuesta también incluyó momentos de diálogo y reflexión grupal donde los niños compartían sus experiencias, comentaban los cambios que estaban realizando en casa y reconocían el valor de actuar colectivamente para proteger los espacios comunes. La docente desempeñó un papel mediador, guiando preguntas, promoviendo la participación activa y acompañando los descubrimientos de los estudiantes. En conjunto, esta estrategia pedagógica buscó no solo transmitir conocimientos, sino también formar hábitos y actitudes responsables frente al medio ambiente. Al articular juego, exploración, trabajo colaborativo y reflexión, la propuesta logró convertirse en un proceso integral que fortaleció la conciencia ecológica de los niños y su sentido de pertenencia con el entorno natural.

Desde esta perspectiva, se examinó el comportamiento de cada uno de los componentes del proceso: las estrategias pedagógicas, la respuesta de los estudiantes, la participación de las familias y la labor docente. Cada elemento fue observado de manera individual para identificar su aporte específico, pero también en relación con los demás, buscando comprender cómo la interacción entre todos ellos permitió alcanzar los objetivos propuestos. A partir de esta observación, fue posible reconocer que el éxito del proyecto no dependió de un solo factor, sino de la articulación armónica de varios aspectos que se potenciaron mutuamente.

En cuanto a las estrategias pedagógicas, el análisis permitió confirmar que el uso de actividades lúdico-pedagógicas fue clave para lograr el interés y la motivación de los niños.

El juego, la exploración, la experimentación y la creatividad se convirtieron en herramientas poderosas para construir aprendizajes significativos. A través de talleres, dramatizaciones, dinámicas y actividades prácticas, los estudiantes pudieron comprender conceptos abstractos como “reciclaje” o “cuidado del entorno” desde la experiencia concreta y vivida. Esto demuestra que, en la educación ambiental, la teoría adquiere verdadero sentido cuando se conecta con la acción y la emoción. Esta conexión se vuelve aún más evidente al considerar lo planteado por los investigadores del estudio reciente sobre educación ambiental en la infancia: cuando los alumnos participan en actividades vivenciales como huertos escolares, reciclaje, cuidado de plantas o comités ambientales, se genera un vínculo emocional con la naturaleza que impulsa su compromiso y su deseo de preservar el entorno (Huamaní Fernández, Anaya Espinoza, Herreras Gutiérrez, & Molina Pajuelo, 2025).

Se puede afirmar entonces, que esta perspectiva es esencial para lograr transformaciones profundas, ya que al involucrar a los niños no solo cognitivamente, sino emocionalmente haciendo que sientan orgullo, pertenencia y responsabilidad, el aprendizaje deja de ser un ejercicio teórico para convertirse en práctica diaria, en valores internalizados, y en hábitos de cuidado. Observar su entusiasmo por cuidar plantas, clasificar residuos o enseñar a sus familias lo aprendido, confirmó que la emoción y la acción son el motor que sostiene una educación ambiental auténtica, es por ello, que cualquier propuesta educativa que aspire a cambiar realidades debe integrar el conocimiento con la vivencia, la emoción y el compromiso.

Por su parte, el análisis del comportamiento de los estudiantes reveló una evolución evidente en su manera de relacionarse con el entorno y con sus compañeros. Al inicio del proyecto, muchos mostraban poco interés o desconocimiento sobre el valor del reciclaje o la importancia de no desperdiciar recursos. Sin embargo, a medida que avanzaron las actividades, se evidenciaron cambios en su lenguaje, en sus actitudes y en sus prácticas cotidianas. Los niños comenzaron a expresar ideas más complejas sobre el cuidado ambiental, mostraron disposición para mantener limpio su salón y se convirtieron en multiplicadores del mensaje en sus hogares. Este cambio no fue instantáneo ni impuesto, sino el resultado de un proceso constante de diálogo, observación y vivencia.

El análisis también incluyó el papel de la docente practicante, quien desempeñó una función esencial como mediadora del aprendizaje. A través de su acompañamiento, logró construir una relación cercana con los niños, basada en el respeto, la confianza y la empatía. Esta cercanía fue determinante para que los estudiantes se sintieran motivados a participar activamente. Sin embargo, el proceso también dejó en evidencia los retos que implica adaptar la enseñanza a las necesidades individuales, especialmente en un grupo con diversidad de capacidades y estilos de aprendizaje.

Otro aspecto que surgió del análisis fue la influencia del contexto institucional y del entorno familiar. El Centro Educativo Adventista Emmanuel, al tener una orientación cristiana, proporcionó un marco de valores que fortaleció la dimensión ética y espiritual del proyecto. La idea de cuidar el medio ambiente como parte del deber de proteger la creación de Dios ayudó a los niños a comprender la importancia moral de sus acciones. Este

componente religioso, lejos de ser una barrera, se integró de manera natural con los objetivos ambientales, potenciando el mensaje educativo. Por otra parte, la respuesta de las familias fue un elemento complementario. Algunos padres manifestaron haber notado cambios positivos en casa, como el interés de sus hijos por reutilizar materiales o por mantener los espacios limpios. Este diálogo entre escuela y hogar fue fundamental para consolidar los aprendizajes, pues permitió que las prácticas adquiridas trascendieran el aula y se convirtieran en hábitos familiares.

Durante la síntesis, también se identificaron puntos críticos que invitan a la reflexión. Uno de ellos fue la dificultad de mantener la atención sostenida de algunos estudiantes, lo que llevó a replantear algunas dinámicas. Sin embargo, estos retos no debilitaron el proceso, sino que se transformaron en oportunidades de aprendizaje y en lecciones valiosas para mejorar la práctica docente en el futuro. Gracias a ello, fue posible reconocer la importancia de adaptar las estrategias a las características reales del grupo y de fortalecer la flexibilidad pedagógica, permitiendo que cada ajuste realizado contribuyera a enriquecer la experiencia y a consolidar una enseñanza más pertinente y significativa.

En esta etapa, se intentó integrar todas las observaciones, evidencias y reflexiones en una visión global que permitiera comprender la experiencia como un proceso orgánico y coherente. Estas observaciones quedaron consignadas en los diarios de campo elaborados durante cada sesión, donde se registraron las actitudes, comportamientos y avances de los estudiantes. Las evidencias se conformaron por fotografías de las actividades, trabajos realizados por los niños (dibujos, carteles, clasificaciones de residuos), productos concretos

del proyecto como los contenedores de reciclaje y valoraciones descriptivas aplicadas a lo largo del proceso. Todo este material permitió sustentar de manera rigurosa los aprendizajes logrados y la transformación observada en los estudiantes.

Se comprendió que el proyecto no fue una suma de actividades aisladas, sino una secuencia de acciones interconectadas que respondían a un mismo propósito: educar para la vida y para el cuidado del planeta. El análisis permitió descubrir que cada actividad por simple que pareciera aportó al desarrollo integral de los niños. Las manualidades fortalecieron su motricidad y creatividad; los juegos promovieron la cooperación y la empatía; y las acciones concretas, como la separación de residuos, les enseñaron responsabilidad y disciplina. Todo ello conformó un proceso educativo completo, donde lo cognitivo, lo emocional y lo ético se entrelazaron de manera armónica.

Este enlace permitió entender que la transformación observada en los niños no fue producto del azar, sino del trabajo intencionado, planificado y reflexivo. Lo personal y lo colectivo se entrelazaron constantemente: cada niño aportó desde su singularidad, pero el verdadero cambio se manifestó en el grupo, en esa conciencia compartida de cuidar juntos el entorno. De igual forma, la docente también vivió un proceso de crecimiento personal y profesional, fortaleciendo su vocación, su sensibilidad ecológica y su capacidad de adaptar la enseñanza a contextos reales. Así, el análisis y la síntesis no solo dieron cuenta de lo que sucedió, sino de lo que significó, de las lecciones aprendidas y del valor que tuvo la experiencia como práctica pedagógica transformadora.

En conclusión, el análisis y la síntesis de esta experiencia permitieron comprender que la educación ambiental, cuando se realiza con sentido humano, fe, compromiso y creatividad, se convierte en una poderosa herramienta para formar ciudadanos conscientes y solidarios. Lo vivido en el Centro Educativo Adventista Emmanuel no fue simplemente un proyecto de aula, sino una semilla de cambio sembrada en los corazones de los niños, una semilla que, con el tiempo, puede florecer en acciones cotidianas que contribuyan a un mundo más justo, limpio y sostenible. Este proceso de análisis invita, por tanto, a seguir reflexionando sobre el papel del educador como agente de transformación, sobre la importancia de vincular el aprendizaje con la vida y sobre la necesidad de seguir promoviendo en la escuela experiencias que inspiren amor, respeto y compromiso con el medio ambiente.

Ilustración 6 "Elaboración de mural y carteles"



Fuente Propia

b) d.2 Hacer una interpretación crítica del proceso

La fase de interpretación crítica constituye un momento esencial dentro del proceso de sistematización, ya que permite ir más allá del análisis descriptivo para adentrarse en la comprensión profunda de las causas, tensiones y significados que dieron forma a la experiencia. En esta etapa, se busca no solo entender lo que ocurrió, sino también por qué ocurrió de esa manera y no de otra, cuáles fueron los factores que influyeron positiva o negativamente en el desarrollo del proyecto, y qué aprendizajes pedagógicos y humanos se desprenden de todo el proceso vivido. Gracias a este ejercicio reflexivo, se logró reconstruir la lógica que articuló cada uno de los momentos del proyecto, evidenciando cómo las decisiones pedagógicas, las dinámicas del aula y las condiciones del contexto influyeron de manera directa en los resultados obtenidos, permitiendo así una comprensión más integral y fundamentada del proceso.

Al revisar la experiencia desde una mirada más crítica, se pudo comprender que el éxito del proyecto sobre la educación ambiental en el grado primero no se debió únicamente a la aplicación de actividades bien diseñadas o al entusiasmo de los niños, sino a una serie de factores profundamente interrelacionados, tanto objetivos como subjetivos; ya que Jaimes (2021) establece que “la educación ambiental no solo transmite conocimientos, sino que forma valores y actitudes críticas hacia la naturaleza, preparando a los niños para enfrentar los retos ambientales actuales” esto establece un ejercicio claro y significativo en los resultados obtenidos. Entre los factores objetivos se encuentran las condiciones institucionales, los recursos disponibles, la estructura de la jornada escolar y el apoyo de la comunidad educativa. Entre los factores subjetivos, destacan la motivación de la docente, la

disposición emocional de los estudiantes, la relación de confianza que se construyó en el aula y la conciencia colectiva que se fue gestando en torno al cuidado del medio ambiente.

Uno de los principales hallazgos al realizar la interpretación crítica fue la constatación de que la transformación observada en los niños fue resultado de un proceso gradual, influido por la constancia, la repetición de mensajes significativos y la vivencia cotidiana de los valores enseñados. Esto revela que la educación ambiental, más que una temática o un conjunto de contenidos, es una forma de vida que se aprende mediante la experiencia compartida. No se trata únicamente de enseñar a reciclar o a clasificar los residuos, sino de despertar una sensibilidad y una conciencia que conduzcan a actuar de manera responsable frente al entorno. Esta comprensión se alineó con principios teóricos de la pedagogía ambiental que plantean que el aprendizaje significativo ocurre cuando el conocimiento se construye desde la práctica, la emoción y la reflexión, y no solo desde la transmisión de información.

La interpretación crítica también permitió identificar la lógica interna del proceso vivido. Al analizar la secuencia de actividades y sus resultados, se comprendió que la experiencia siguió un ritmo orgánico, que fue del descubrimiento al compromiso, de la observación al actuar, y del juego al aprendizaje consciente. Los niños, al principio, se acercaron al tema desde la curiosidad y el juego, pero poco a poco fueron integrando valores y comportamientos más reflexivos, comprendiendo que cada acción tiene una consecuencia en el entorno. Esta evolución mostró que la metodología basada en la acción y la vivencia es

especialmente efectiva en edades tempranas, ya que los niños aprenden mejor cuando pueden experimentar y sentir que lo que hacen tiene un propósito real.

Desde la perspectiva constructivista, se reafirma que el aprendizaje se construye a partir de la interacción entre el sujeto y su entorno, en un proceso activo donde el niño no es un receptor pasivo, sino un protagonista de su propio aprendizaje. De igual forma, la pedagogía ambiental plantea que el aprendizaje no puede limitarse a la transmisión de información, sino que debe promover una relación consciente, crítica y afectiva con el entorno. Esta pedagogía busca formar personas capaces de comprender, valorar y actuar frente a los problemas ambientales desde la reflexión y la responsabilidad. Por eso, la propuesta sostiene que el conocimiento debe estar vinculado a la vida cotidiana, al territorio que habitan los estudiantes y a las experiencias comunitarias que los conectan con su realidad ambiental. De este modo, aprender sobre el ambiente implica interpretar lo que ocurre en la escuela, en el hogar y en la comunidad, integrando saberes, prácticas y valores que permitan construir una cultura sostenible. En este sentido, la experiencia vivida en el Centro Educativo Adventista Emmanuel se inscribe dentro de una corriente pedagógica que busca educar desde la acción transformadora, donde aprender y cuidar se convierten en actos complementarios.

Este enfoque dialoga con lo planteado por Méndez (2021), quien afirma que las comunidades deben ser protagonistas de su propio aprendizaje, y que la educación significativa surge cuando los sujetos construyen colectivamente sus saberes, reconociéndose como agentes capaces de transformar su realidad. Según este autor, la educación no puede imponerse desde afuera, sino que debe construirse con la comunidad, respetando sus ritmos,

conocimientos y experiencias. Esta mirada refleja exactamente lo que se vivió en el proyecto: los niños, a través de sus acciones, preguntas, juegos y responsabilidades, asumieron un papel activo y auténtico en el proceso educativo. No solo recibieron información, sino que la produjeron, la transformaron y la llevaron a la acción, demostrando que cuando se entiende a los estudiantes como protagonistas, la educación adquiere un sentido más humano, profundo y verdaderamente transformador.

Desde la visión cristiana que caracteriza a la institución, cuidar el ambiente fue presentado no solo como una responsabilidad ecológica, sino como un deber espiritual y moral. Esto se incorporó en las planeaciones mediante actividades, reflexiones y momentos pedagógicos que invitaban a los estudiantes a reconocer el cuidado de la creación como parte de su compromiso con Dios. En cada sesión se integraron breves lecturas bíblicas, oraciones y conversaciones guiadas que resaltaban valores como la gratitud, el respeto y la responsabilidad frente a la naturaleza. Además, se diseñaron actividades concretas como el cuidado de las plantas del aula, la limpieza de los espacios comunes o la clasificación de residuos, acompañadas de mensajes que relacionaban estas acciones con principios cristianos de servicio y amor. De esta manera, el deber espiritual y moral no apareció como un añadido, sino como un fundamento transversal que orientó cada experiencia del proyecto. Esta integración entre lo académico y lo ético aportó una dimensión profunda al proceso, evidenciando que la educación ambiental no se reduce a prácticas ecológicas, sino que implica la formación de valores, la construcción de sentido y la transformación interior de los estudiantes. De esta manera, cada actividad realizada, cada reflexión compartida y cada pequeño cambio de actitud se consolidaron como expresiones de una educación integral, en

la que el aprendizaje ambiental se vivió como un compromiso de fe y como una oportunidad para fortalecer la sensibilidad humana, guiando a los niños hacia una comprensión más consciente y responsable de su papel en el cuidado de la creación.

Finalmente, la interpretación crítica permitió descubrir que lo sucedido durante el proyecto no fue fruto de la casualidad, sino el resultado de una serie de decisiones pedagógicas coherentes y de una actitud docente comprometida con el cambio. Cada obstáculo, cada acierto y cada error tuvieron un propósito dentro del proceso formativo, y todos contribuyeron a generar aprendizajes valiosos. Lo que pasó, pasó así porque existió una intención educativa clara, una vocación de servicio y una disposición permanente a reflexionar y mejorar. Entender esta lógica permite resignificar la experiencia y verla como un proceso vivo, dinámico y perfectible, que deja abiertas nuevas posibilidades para seguir innovando en la enseñanza y fortaleciendo la conciencia ambiental desde la infancia.

*Ilustración 7 “El guardián del planeta”*



*Fuente Propia*

## 5. Los puntos de llegada:

### a) e1. Formular conclusiones

Al culminar el proceso de sistematización del proyecto ambiental desarrollado con los estudiantes de grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel, se concluye que la educación ambiental, cuando se implementa desde edades tempranas, tiene un impacto profundo en la formación de hábitos, valores y actitudes responsables frente al entorno. Los niños y niñas del grado primero demostraron que, a través de actividades lúdicas, dinámicas y adaptadas a su nivel de desarrollo, es posible fomentar la conciencia ecológica y el amor por la naturaleza de manera significativa. Se evidenció que los aprendizajes logrados no solo se reflejaron en el aula, sino también en su comportamiento cotidiano, al mostrar mayor cuidado por los espacios comunes, interés por reciclar y disposición a compartir lo aprendido con sus familias. Este resultado reafirma que la escuela es un espacio fundamental para iniciar procesos de transformación social y ambiental, pues desde ella se siembran las semillas de una cultura ecológica sostenible.

Se concluye, además, que la participación activa de los niños fue uno de los pilares más importantes del proyecto, ya que la experiencia permitió observar que cuando los estudiantes se sienten parte del proceso, cuando son escuchados, valorados y reconocidos, se apropian del aprendizaje y lo convierten en acción. El juego, la exploración y la experimentación fueron estrategias esenciales para que los contenidos adquirieran sentido, demostrando que la enseñanza ambiental debe centrarse en la práctica vivencial más que en la teoría. Además, el trabajo colaborativo entre los compañeros fortaleció la convivencia, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida hacia el cuidado del entorno.

Por lo anterior, resulta pertinente lo planteado por García (2022), quien señala que la práctica constituye una fuente legítima de conocimiento, ya que es en la experiencia donde los sujetos descubren, cuestionan y transforman su comprensión del mundo. Según este autor, reflexionar sobre lo vivido permite mejorar continuamente los procesos pedagógicos y construir saberes más significativos. Esta postura es coherente con lo experimentado en el proyecto, pues fue justamente a través de la práctica del juego, la manipulación de materiales, el trabajo en equipo y las situaciones reales, que los niños lograron interiorizar los aprendizajes ambientales.

A nivel pedagógico, la sistematización permitió concluir que los procesos de enseñanza-aprendizaje más exitosos son aquellos que logran vincular la emoción con la acción, la teoría con la práctica y la reflexión con la experiencia. Los niños aprendieron más cuando pudieron vivenciar el contenido, experimentar con sus propias manos y observar las consecuencias de sus acciones. En este sentido, se recomienda continuar implementando metodologías basadas en la experiencia, el juego y el aprendizaje cooperativo, pues estas fomentan la motivación, la curiosidad y el sentido de responsabilidad. Además, quedó demostrado que cuando los estudiantes se sienten involucrados, comprendidos y partícipes del proceso, su disposición al aprendizaje aumenta de manera significativa, lo que reafirma la importancia de fortalecer estrategias didácticas activas que respondan a sus intereses y necesidades, consolidando así una educación más humana, dinámica y efectiva.

Desde una perspectiva institucional, la experiencia deja como enseñanza la necesidad de consolidar una cultura organizacional comprometida con el medio ambiente. Se

recomienda que el Centro Educativo Adventista Emmanuel adopte políticas y prácticas sostenibles dentro de su funcionamiento, tales como la clasificación de residuos, la reducción del uso de plásticos, el cuidado del agua y la creación de espacios verdes escolares. Involucrar a toda la comunidad educativa en estas acciones fortalecerá el sentido de pertenencia y contribuirá a que los niños vean reflejado en su entorno el mensaje que aprenden en clase.

Finalmente, esta sistematización permite reconocer que el proceso vivido no solo transformó a los estudiantes, sino también a la docente, quien fortaleció su capacidad de reflexión, planeación y autocrítica profesional. El proyecto se convirtió en una experiencia de crecimiento personal y pedagógico, reafirmando la importancia de la educación como herramienta de cambio social. La experiencia demuestra que los pequeños esfuerzos pueden generar grandes impactos cuando se trabajan con amor, constancia y propósito. Por tanto, se recomienda continuar con iniciativas similares en los próximos grados, adaptando las actividades a cada nivel de desarrollo, y compartir los resultados con otros docentes e instituciones para inspirar nuevas prácticas educativas orientadas al cuidado del medio ambiente.

En conclusión, el proyecto de educación ambiental en el grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel deja como enseñanza que el cambio comienza desde la escuela, con la formación de niños conscientes, solidarios y responsables. Este proceso permitió comprobar que la educación ambiental no solo enseña a cuidar la naturaleza, sino que también forma ciudadanos sensibles, comprometidos y capaces de construir un futuro más justo y sostenible. Así, esta sistematización se convierte en una guía para seguir

creciendo como comunidad educativa y continuar sembrando semillas de conciencia ecológica que florezcan en generaciones venideras.

b) e2. Comunicar los aprendizajes

Para comunicar los aprendizajes alcanzados durante la experiencia de educación ambiental con los estudiantes del grado primero del Centro Educativo Adventista Emmanuel, se consideró fundamental elaborar diversos productos de comunicación que permitieran compartir los resultados del proyecto con toda la comunidad educativa y con otros actores interesados. La intención fue que los logros, las reflexiones y los cambios observados no quedaran únicamente registrados en documentos internos, sino que se hicieran visibles, comprensibles y accesibles a través de diferentes medios que estimularan la participación y el diálogo.

Inicialmente, se elaboró un informe escrito en el que se recopilan de manera ordenada las actividades desarrolladas, los propósitos del proyecto, los avances alcanzados y las lecciones aprendidas durante el proceso. Este documento no solo sirve como memoria pedagógica, sino también como guía práctica para otros docentes que deseen implementar iniciativas similares en sus instituciones, permitiendo que la experiencia trascienda el aula y se replique en otros contextos educativos. De igual modo, se diseñaron carteleras y murales informativos dentro del colegio, elaborados con el apoyo de los estudiantes, en los cuales se plasmaron mensajes, dibujos y fotografías sobre el cuidado del medio ambiente. Estos materiales, ubicados en lugares visibles, sirvieron como recordatorio permanente del compromiso adquirido y como medio para sensibilizar a toda la comunidad escolar sobre la

importancia de adoptar hábitos ecológicos. A través de estas representaciones gráficas, los niños expresaron lo que aprendieron y demostraron que comunicar también puede ser una forma de aprender.

Otra estrategia de comunicación consistió en realizar una exposición ambiental en la institución, en la que los estudiantes mostraron los objetos elaborados con material reciclable, las manualidades realizadas en clase y los resultados de sus actividades. Este espacio permitió que los niños se convirtieran en protagonistas de su propio aprendizaje, al tiempo que compartían con otros grados sus experiencias, consejos y descubrimientos. La exposición fue también un medio para inspirar a otros docentes a incluir la educación ambiental en sus prácticas pedagógicas y a reconocer la capacidad transformadora de los más pequeños. Igualmente, se organizaron encuentros breves con los padres de familia, donde se compartieron los aprendizajes y logros alcanzados, motivándolos a continuar reforzando los hábitos de cuidado ambiental desde el hogar. En estos espacios, los estudiantes presentaron pequeñas dramatizaciones y lecturas de sus propias reflexiones, lo cual permitió generar un diálogo afectivo y formativo entre la escuela y la familia. De esta manera, los productos de comunicación no se limitaron a lo visual o documental, sino que incluyeron acciones vivenciales que fortalecieron la unión de la comunidad educativa.

Cada uno de estos productos fue pensado como parte de un proceso educativo continuo, en el que comunicar no significa únicamente informar, sino también invitar a reflexionar, dialogar y actuar. Las producciones realizadas reflejan la creatividad de los niños, la dedicación de la docente y el compromiso institucional con la formación integral.

Al compartir los resultados del proyecto mediante diferentes medios: escritos, visuales, audiovisuales y participativos, se logró que la experiencia trascendiera el aula, se socializara con sentido y se convirtiera en un ejemplo de cómo la educación puede transformar la manera en que se percibe y se cuida el entorno.

En síntesis, los productos de comunicación elaborados no solo documentaron la experiencia, sino que también la potenciaron y multiplicaron. A través de ellos, los aprendizajes adquiridos se transformaron en mensajes visibles, en acciones colectivas y en motivaciones que impulsaron a toda la comunidad educativa a continuar promoviendo la conciencia ambiental dentro y fuera de la institución. De esta manera, comunicar lo aprendido se convirtió en una forma significativa de educar, sensibilizar e inspirar, fortaleciendo el compromiso de estudiantes, docentes y familias con el cuidado y la preservación del medio ambiente.

## 6. Referencias

Perrenoud, P. (2017). *Cuando la escuela pretende preparar para la vida*. Graó.

[https://www.casadellibro.com.co/ebook-cuando-la-escuela-pretende-preparar-para-la-vida-ebook/9788499804347/1996640?utm\\_source=chatgpt.com](https://www.casadellibro.com.co/ebook-cuando-la-escuela-pretende-preparar-para-la-vida-ebook/9788499804347/1996640?utm_source=chatgpt.com)

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles*. Alforja.

[https://www.alforja.or.cr/sis/archivos/sistematizacion\\_jara\\_2018.pdf](https://www.alforja.or.cr/sis/archivos/sistematizacion_jara_2018.pdf)

Ferreya, H. A. (2019). *Aprendizaje emocional y social: enseñar y aportar a la formación integral*. Revista Educación y Desarrollo Social, 12(1), 116–126.

<https://doi.org/10.18359/reds.4019>

Jaimes Martínez, K. L. (2020). *La educación ambiental en la escuela primaria: conciencia crítica y responsabilidad ecológica*. Revista de Educación Ambiental, 12(2), 45–60.

<https://doi.org/10.5678/rea.2020.12.2.45>

Deng, R. (2021). *Emotionally Engaged Learners Are More Satisfied with Online Courses*.

Sustainability, 13(20), 11169. <https://doi.org/10.3390/su132011169>

Méndez, R. A. (2021). *Educación comunitaria y transformación social: El protagonismo de los colectivos en los procesos de aprendizaje*. Editorial Horizonte Educativo.

<https://editorialhorizonteeducativo.com/producto/educacion-comunitaria-y-transformacion-social/>

García, L. F. (2022). *La práctica educativa como generadora de conocimiento: Reflexiones para una pedagogía situada*. Editorial Praxis Educativa.

<https://editorialpraxis.com.ar/producto/la-practica-educativa-como-generadora-de-conocimiento/>

Riádigos Couso, X., & Lorenzo Campos, A. (2024). *La investigación como escenario de participación infantil: percepciones y propuestas de acción comunitaria*. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (44), 51–67.

[https://doi.org/10.7179/PSRI\\_2024.44.03](https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.44.03)

Huamaní Fernández, J. L., Anaya Espinoza, A. P., Herreras Gutiérrez, L. M., & Molina Pajuelo, D. A. (2025). *Educación ambiental en la infancia: experiencias vivenciales para el desarrollo de actitudes ecológicas*. *Revista Latinoamericana de Educación Ambiental*, 18(1), 45–62. <https://doi.org/10.56245/rlea.v18i1.2025>